

Día 9 de octubre

BEATO ANTONIO PATRIZI presbítero

Antífona y monición de entrada

EL beato Antonio Patrizi, cuya memoria celebramos hoy, nació y vivió en Siena (Italia) en la primera mitad del siglo XIII. Ingresó en el convento agustiniano de Lecceto siendo trasladado, más tarde, al de Montichiano donde murió el año 1311. Llevó una vida de santidad dedicada al servicio de Dios y de los hermanos. La dimensión contemplativa –tan importante en la espiritualidad agustiniana– tiene en Antonio Patrizi un exponente claro. Dimensión contemplativa que se traduce en una fuerte pasión por Dios y un incansable servicio a los hermanos, como respuesta a las distintas necesidades de la Iglesia en todo momento. Formaron parte de su vida las palabras del libro de los salmos: **El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en su mano: me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad** (Sal 15, 5-6).

Que su ejemplo e intercesión nos empujen a la profundización en el misterio de Cristo y a vivirlo plenamente.

Acto penitencial

Acerquémonos con humildad y espíritu de penitencia al Dios justo, y pidámosle que tenga piedad de nosotros pecadores.

Oración colecta

**Oh Dios, que llevaste al beato Antonio, presbítero,
a una vida de contemplación y de silencio;
concédenos que su ejemplo
nos anime en el conocimiento de las realidades terrenas.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Que el recuerdo del beato Antonio Patrizi, que dedicó su vida al servicio de Dios y de la humanidad, nos mueva a pedir al Padre el ser constantes en la fe y caminar por el mundo sembrando la esperanza.

– Para que no falten en la Iglesia hombres y mujeres que proclamen con su vida el espíritu de las bienaventuranzas: roguemos al Señor.

- Para que los cristianos sean capaces de difundir en todos los ambientes el mensaje del Evangelio: roguemos al Señor.
- Para que los jóvenes cristianos, portadores de esperanza, descubran la vocación universal a la santidad: roguemos al Señor.
- Para que los enfermos y cuantos sufren vivan la experiencia del dolor en unión con Cristo, médico de los cuerpos y de las almas: roguemos al Señor.
- Para que, a ejemplo de los santos, sepamos dar a los bienes de este mundo su justo valor, para no perder los bienes eternos: roguemos al Señor.

Concédenos, Señor, la protección de tus santos, para que sigamos de tal modo sus ejemplos que podamos, como ellos, llegar un día al reino de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Reanimados con el sacramento de salvación,
te damos gracias, Señor,
en la memoria del beato Antonio Patrizi,
que nos dejó un ejemplo admirable de virtudes evangélicas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Italia ha sido tierra fértil donde han surgido abundantes frutos de santidad. Este gran patrimonio humano de fidelidad a Jesucristo es con frecuencia desconocido, y hay hombres y mujeres que han caído en el olvido o sólo se les recuerda en su propia geografía. Es el caso del beato Antonio Patrizi.

Antonio Patrizi nació y vivió en Siena en la primera mitad del siglo XIII, pero se le conoce también como Antonio de Montichiano porque allí murió el año 1311. Ingresó en el convento agustiniano de Lecceto siendo trasladado, más tarde, al de Montichiano donde terminó sus días. Llevó una vida de santidad dedicada al servicio de Dios y de los hermanos.

La dimensión contemplativa –tan importante en la espiritualidad agustiniana– tiene en Antonio Patrizi un exponente claro. Dimensión contemplativa que se traduce en una fuerte pasión por Dios y un incansable servicio a los hermanos, como respuesta a las distintas necesidades de la Iglesia. San Agustín es modelo del abrazo entre la contemplación y la acción. Aunque no dejó nunca de cultivar la interioridad, en cuya intimidad está Dios (cf. *La Trinidad*, VIII, 7,11), tampoco dejó nunca de lado las exigencias del “Cristo pobre” cada vez que éste llamó a las puertas de su paz (*Tratados sobre el Evangelio de San Juan*, 57,4).

Dos años después de la muerte de Antonio Patrizi fueron exhumados sus restos y colocados en un altar para la veneración de los muchos fieles que se sentían atraídos por su vida ejemplar. En 1313 se creó una fraternidad que llevó su nombre. Su culto fue confirmado por Pío VII en 1804.